

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum**Non praevalent*

Año LIV, número 51-52 (2.799)

Ciudad del Vaticano

23 - 30 de diciembre de 2022



En el discurso a la Curia Francisco recuerda que la paz se construye desde el corazón

## Que la gratitud, la conversión y la paz sean los dones de esta Navidad

PÁGINAS 4-5

### Continúa la recogida de fondos Solidaridad con el martirizado pueblo ucraniano

El cardenal Konrad Krajewski se encuentra en Ucrania, enviado por el Santo Padre. Con su presencia, además del consuelo en la fe, pretende llevar al martirizado pueblo ucraniano los frutos de la solidaridad recogida en las últimas semanas: generadores eléctricos, ropa térmica y otros artículos de confort. En un comunicado, el Dicasterio para el Servicio de la Caridad ha explicado que la operación de ayuda fue iniciada por la Limosnería con los ingresos de las ofrendas de los pergaminos, a las que se unieron generosos donantes, fábricas de ropa italianas y todos aquellos que están contribuyendo a la colecta a través de la plataforma de crowdfunding. A través de este enlace <https://www.eppela.com/projects/9302> se puede hacer una donación para las camisetas térmicas. Como la emergencia por frío continúa y la caridad puede ayudar a proporcionar al menos algún alivio, la colecta también continuará hasta el 8 de enero.

De esta forma, el limosnero garantiza la distribución del material recogido, que en los próximos días se llevará a Lviv, en Ucrania, y desde allí, en pequeños medios de transporte, se distribuirá antes de Navidad a los centros de recogida de las zonas donde el sufrimiento y el frío son mayores.

El Pontífice lo pide  
a los Jefes de Estado

### En estas fiestas un gesto de clemencia hacia los presos



El Pontífice envía una carta a todos los Jefes de Estado en la que les pide que concedan el indulto, como un "gesto de clemencia" hacia aquellos presos que "consideren aptos para beneficiarse de tal medida", para que "este tiempo marcado por la injusticia y el conflicto se abra a la gracia que viene del Señor".

PÁGINA 8

*En el Ángelus invocadas por el Pontífice para el Cáucaso,  
Perú y Ucrania*

Soluciones de paz por el bien de  
las personas

PÁGINA 2

*El discurso a los artistas del Concierto de Navidad en  
Vaticano*

Músicas y cantos de paz para  
sostener a Ucrania

PÁGINA 3

*El Papa a los empleados de la Santa Sede y de la  
Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano*

Llamados a ser testigos  
y artesanos de paz

PÁGINA 7

*El Papa prosigue las reflexiones sobre el discernimiento en  
la audiencia general de los miércoles*

En la palabra de Dios un anticipo  
de paraíso

PÁGINA 8



Invocadas por el Pontífice para el Cáucaso, Perú y Ucrania

# Soluciones de paz por el bien de las personas

Preocupado «por las precarias condiciones humanitarias de las poblaciones», el Papa Francisco invocó «soluciones pacíficas por el bien de las personas» en el Cáucaso meridional, extendiendo su preocupación también a Perú marcado por la violencia y Ucrania martirizada por la guerra. Sus llamamientos resonaron al finalizar el Ángelus dominical del 18 de diciembre, recitado a medio día desde la ventana del estudio privado del Palacio apostólico vaticano. Antes de la oración mariana con los fieles presentes en la plaza de San Pedro y los que le seguían a través de los medios de comunicación, el Pontífice comentó el Evangelio del cuarto domingo de Adviento. Estas son las palabras pronunciadas por el Pontífice.

la estirpe de David y observar fielmente la Ley, sino que deberá fiarse de Dios por encima de todo, acoger a María y a su hijo de modo completamente distinto de como se lo esperaba, distinto de lo que se había hecho siempre. En otras palabras, José deberá renunciar a sus confortantes certezas, a sus planes perfectos, a sus legítimas expectativas, y abrirse a un futuro enteramente por descubrir. Y a Dios, que estropea sus planes y le pide que se fie de Él, José responde sí. La valentía de José es heroica y se realiza en el silencio: su valentía consiste en fiarse, él se fía, acoge, se hace disponible, no pide más garantías. Hermanos, hermanas, ¿qué



Y estos son, hermanos y hermanas, los horizontes de Dios: sorprendentes, pero infinitamente más amplios y hermosos que los nuestros

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! Hoy, cuarto y último domingo de Adviento, la liturgia nos presenta la figura de san José (cfr. Mt 1,18-24). Es un hombre justo que está a punto de casarse. Podemos imaginar sus sueños para el futuro: una hermosa familia, con una esposa afectuosa, muchos hijos buenos y un trabajo digno; sueños simples y buenos, sueños de la gente sencilla y buena. Sin embargo, de pronto estos sueños se rompen contra un descubrimiento desconcertante: ¡María, su prometida, espera un niño, y ese niño no es suyo! ¿Qué pudo haber sentido José? Desconcierto, dolor, desorientación, quizá también enojo y desilusión... ¡Siente que el mundo se derrumba, se le viene encima! ¿Qué podía hacer?

nos dice José hoy a nosotros? También nosotros tenemos nuestros sueños, y quizá en Navidad pensamos más en ellos, los discutimos juntos. Quizá añoramos algunos sueños rotos, y vemos que las mejores esperanzas a menudo deben enfrentarse a situaciones inesperadas, desconcertantes. Y cuando esto sucede, José nos indica el camino: no hay que ceder a los sentimientos negativos, como la rabia y la cerrazón, ¡este es un camino equivocado! Por el contrario, debemos acoger las sorpresas, las sorpresas de la vida, incluidas las crisis, teniendo en cuenta que cuando se está en crisis no hay que decidir apresuradamente, según el instinto, sino pasar por la criba, como hizo José, “considerar todas las cosas” (cfr. v. 20) y apoyarse en el criterio principal: la misericordia de Dios. Cuando se habita la crisis sin ceder a la cerrazón, a la rabia y al miedo, teniendo la puerta abierta a Dios, Él puede intervenir. Él es experto en transformar las crisis en sueños: sí, Dios abre las crisis a perspectivas nuevas que no imaginábamos, quizá no como nosotros nos esperamos, sino como Él sabe. Y estos son, hermanos y hermanas, los horizontes de Dios: sorprendentes, pero infinitamente más amplios y hermosos que los nuestros. Que la Virgen María nos ayude a vivir abiertos a las sorpresas de Dios.

La Ley le ofrecía dos posibilidades. La primera, denunciar a María y hacerle pagar el precio de una presunta infidelidad. La segunda, anular su compromiso en secreto, sin exponer a María al escándalo y a graves consecuencias, tomando sobre sí el peso de la vergüenza. Y José escoge esta segunda vía, que es la vía de la misericordia. Y he aquí que, en el centro de la crisis, precisamente mientras piensa y evalúa todo esto, Dios enciende en su corazón una luz nueva: le anuncia en sueños que la maternidad de María no procede de una traición, sino que es obra del Espíritu Santo, y el niño que nacerá es el Salvador (cfr. vv. 20-21); María será la madre del Mesías y él será su custodio. Al despertar, José comprende que el mayor sueño de todo pío israelita ser el padre del Mesías se está haciendo realidad en él de modo absolutamente inesperado. En efecto, para realizarlo no le bastará con pertenecer a

Al finalizar el Ángelus el Papa habló del Cáucaso y de Perú, después saludó algunos grupos presentes, finalmente invitó a vivir la última fase del tiempo del Adviento sin olvidarse de rezar por el pueblo ucraniano.

Queridos hermanos y hermanas:

Me preocupa la situación que se ha creado en el Corredor de Lachin, en el Cáu-

caso Meridional. En particular, estoy preocupado por las precarias condiciones humanitarias de las poblaciones, que pueden deteriorarse aún más durante la estación invernal.

Pido a todos los que están implicados que se esfuercen por encontrar soluciones pacíficas por el bien de las personas. Y rechemos

también por la paz en Perú, para que cesen las violencias en el país y se emprenda la vía del diálogo con el fin de superar la crisis política y social que aflige a la población.

Os saludo con afecto a todos vosotros que habéis venido de Roma, de Italia y de muchos lugares del mundo. En especial, saludo a los

fieles de California y a los de Madrid, así como a los grupos de Praia a Mare, Catania, Caraglio y de la parroquia romana de los Santos Protomártires.

Pidamos a la Virgen María, a quien la liturgia nos invita a contemplar en este cuarto domingo de Adviento, que toque los corazones de cuantos pueden detener la

guerra en Ucrania. No olvidemos el sufrimiento de ese pueblo, especialmente de los niños, de los ancianos, de las personas enfermas. Rechemos, rechemos.

Os deseo a todos un feliz domingo y un buen camino en la última etapa del Adviento. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Buen almuerzo y hasta la vista.

## El encuentro del Papa con la comunidad del Dispensario Santa Marta Para no olvidar a los niños de Ucrania



El Papa se reunió, la mañana del domingo 18 de diciembre en el Aula Pablo VI, con la comunidad del Dispensario pediátrico Santa Marta. Protagonistas de la fiesta, con ocasión de la Navidad, los niños asistidos y sus familias. A continuación el saludo de Francisco.

Os doy muchas gracias. Agradezco a cada uno de vosotros, por vuestra presencia aquí, por esta jornada de alegría que nos prepara a la Navidad.

Y no debemos olvidar a los niños de Ucrania, y ¡ciertamente vosotros no les olvidáis!

[indica un cartel] Ahí está escrito “paz”, y está la bandera de Ucrania.

Muchos niños que sufren por la guerra; y sufren también en otras partes por las injusticias.

Si el Señor nos da esta alegría de celebrar la Navidad así, todos juntos, en paz, pensemos también en aquellos que sufren y rezamos por ellos, todos juntos.

¡Y ahora muchas gracias! Y si vosotros queréis puede comenzar el circo, no hay problema. ¡Gracias!

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Unusquisque suam Non proculdehinc

Ciudad del Vaticano  
redazione.spagnola.ort@spcva  
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI  
Director editorial

ANDREA MONDA  
director

Silvina Pérez  
jefe de la edición

Redacción  
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma  
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE  
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:  
teléfono +39 06 698 45793/45794  
fax +39 06 698 84998  
e-mail: pubblicazioni.phot@spcva  
www.phot@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:

Il Sole 24 Ore S.p.A.  
System Comunicazione Pubblicitaria  
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano  
segreteria@direzione.system@ilssole24ore.com

En México: Arquidiócesis primada de México.

Dirección de Comunicación Social.

San Juan de Dios, 222-C. Col.

Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.

Del. Tlalpan. México, D.F.

teléfono + 52 55 2652 99 55

fax + 52 55 5318 75 32

e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,

Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú

teléfono + 51 42 357 82

fax + 51 431 67 82

e-mail: editorial@salesianos.edu.pe



El discurso a los artistas del Concierto de Navidad en el Vaticano

# Músicas y cantos de paz para sostener a Ucrania

Francisco recuerda a los salesianos que ayudan a los refugiados en el país en guerra

*Publicamos el discurso que el Papa dirigió a los artistas del Concierto de Navidad en el Vaticano recibidos en audiencia la mañana del sábado 17 de diciembre, en la sala Clementina.*

Queridos amigos, buenos días y bienvenidos, y muchas gracias por las felicitaciones que me habéis hecho, ¡gracias!

Os doy las gracias por haber elegido dedicar esta edición del Concierto de Navidad al tema de la paz. La paz es la síntesis de todas las cosas buenas que podemos desear y por eso vale la pena gastar lo mejor de nuestras energías materiales, intelectuales y espirituales.

La paz, lo sabemos, se construye día a día, es un deseo que acompaña y motiva nuestro vivir cotidiano. Pero lamentablemente, en este momento histórico, la paz es también una emergencia, como dice el eslogan que promueve el proyecto solidario asociado al Concierto. En Ucrania, los salesianos de "Misión Don Bosco", están junto a las poblaciones, trabajan para la acogida de los refugiados y para la distribución de comida y medicinas. Con esta iniciativa les queremos sostener; pero todo nosotros, en cualquier rol, estamos



llamados a ser artesanos de paz, a rezar y a trabajar por la paz.

La adhesión de tantos artistas a este proyecto testimonia la voluntad de participar a la solidaridad con los hermanos y hermanas que sufren por la guerra, y que la Navidad nos invita a sentirnos más

cercanos. De hecho, el mensaje que la Palabra de Dios cada año nos dirige en el tiempo de Adviento no es un mensaje de resignación o de tristeza, sino un mensaje de esperanza y de alegría, un mensaje que se debe interiorizar y comunicar. Y en este "comunicar"

entran en juego también la música y el canto. La liturgia y las tradiciones populares de la Navidad están llenas de música y de cantos. El mismo pasaje evangélico nos habla del himno de los ángeles: «Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en

quienes él se complace» (Lc 2,14). Con vuestro canto, vosotros contribuís a difundir este mensaje de amor y de vida, llegando a tocar tantos corazones y ampliando el perímetro de la fraternidad. Es así que Dios obra en la historia humana, también en escenarios dolorosos y desoladores: con misericordia nos llama a todos nosotros, usa nuestros talentos y nuestros límites, y quiere salvar a la humanidad de hoy. ¡Como en Navidad, cada día!

Queridos amigos, vuestro talento es un don y es también una responsabilidad, de la que estar agradecido y ser consientes, mientras - como escribió a los artistas San Juan Pablo II - «con apasionada entrega buscan nuevas epifanías de la belleza para ofrecerlas al mundo» (Carta a los artistas, 4 de abril de 1999). La música tranquiliza, dispone al diálogo, favorece el encuentro y la amistad. En este sentido es un camino abierto para la paz.

Os doy las gracias por haber venido. Mis mejores deseos a vosotros y a vuestros seres queridos. Os doy mi bendición de corazón y pido a Dios que os bendiga. Y por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Gracias!

Historia de la superiora delegada en India de la congregación de las Hijas de la Iglesia

## La biblioteca de sor Gracy

BEATRICE GUARRERA

Amigos, vecinos y compañeros de escuela de religión hinduista y musulmana y después su familia de fe cristiana: siempre ha sido esta la cotidianidad de sor Gracy, hoy superiora delegada en India de la congregación de las Hijas de la Iglesia. Sor Gracy Joseph Vadakara creció en un contexto multireligioso y, así, hizo de esta cos-

que le sembró en el corazón el deseo de profundizar sobre esta temática. Después llegó la llamada a la vida consagrada en las Hijas de la Iglesia, congregación marcada por una fuerte vocación ecuménica, fundada por María Oliva Bonaldo en la primera mitad del siglo XX, que abraza una espiritualidad de comunión con la Iglesia y un compromiso constante en la oración por la unidad de los

No hay límite para la creatividad cuando se habla de iniciativas que pretenden sembrar la belleza del vivir juntos en armonía, sobre todo cuando los destinatarios son los más pequeños. Hace tres años en la región de Kerala, en el sur de la India, nació, así, la primera biblioteca interreligiosa, en una de las escuelas de la congregación de las Hijas de la Iglesia

tumbre al diálogo un rasgo distintivo de su misión.

Se convirtió, de hecho, en promotora de diferentes proyectos destinados a las escuelas de India, donde trabajan las monjas de su congregación, como un pequeña biblioteca interreligiosa y concursos a premios dirigidos a los estudiantes, para reflexionar sobre el tema de diversidad.

«El diálogo interreligioso está en mi ADN, porque nací en la India», explica la consagrada.

Su recorrido interior y humano ha estado marcado, cuando era niña, por un episodio: la participación en una ceremonia interreligiosa,

cristianos Sor Gracy, después, se dedicó a los estudios, obteniendo el doctorado en teología y ecumenismo en la Universidad Santo Tomás de Aquino de Roma y el diploma en estudios interreligiosos con la beca Russell Berrie del Centro Juan Pablo II para el diálogo interreligioso.

Precisamente gracias a este programa de estudio - que pretende formar una clase dirigente capaz de construir puentes entre personas de diferentes religiones - sor Gracy logró poner en práctica sus competencias e ideas.

No hay límite para la creatividad cuando se habla de iniciativas que pretenden



sembrar la belleza del vivir juntos en armonía, sobre todo cuando los destinatarios son los más pequeños. Hace tres años en la región de Kerala, en el sur de la India, nació, así, la primera biblioteca interreligiosa, en una de las escuelas de la congregación de las Hijas de la Iglesia.

Después de la compra de los textos y la constitución material del espacio cultural, sor Gracy se activó para animar las jornadas de formación sobre las diferentes religiones, para hacer florecer el

interés de los estudiantes, pero también de los profesores. Delante de la Biblia, el Corán y otros textos sagrados, los participantes en el proyecto, de religiones diferentes, han podido confrontarse y descubrir nuevos aspectos el uno del otro. Han participado después en una pequeña competición de conocimientos, que contribuyó a tener la atención alta en el seminario de formación.

«Creo firmemente - afirma la monja - que una biblioteca interreligiosa es un lugar de encuentro para los estu-

diantes que pertenecen a cualquier religión. Los jóvenes después crecen, pero se llevan siempre detrás el espíritu recibido en la escuela primaria».

A raíz de esta iniciativa, después iniciaron otros proyectos, como un concurso de dibujo sobre el tema "Unidad en la diversidad" para los estudiantes, al que los profesores podrían contribuir escribiendo un ensayo sobre el mismo tema.

Al final del año académico, también se organizó una jornada de itinerario interreli-

gioso para los profesores, para llevarlos a descubrir los lugares sagrados de las diferentes tradiciones religiosas: el templo, la iglesia, la mezquita, la sinagoga. Una jornada sorprendente que dejó mucho entusiasmo en los maestros y en quienes abrieron las puertas de sus lugares sagrados.

Después de los difíciles años de la pandemia, sor Gracy tiene la intención de repetir los seminarios sobre las religiones en la escuela que alberga la biblioteca interreligiosa, pero su compromiso no se detiene aquí. Su rol de superiora delegada en la congregación de las Hijas de la Iglesia la empuja, de hecho, a viajar mucho en India, para visitar a las muchas comunidades de religiosas.

«Algunas de nuestras hermanas trabajaban en las escuelas de la diócesis - explica sor Gracy -. Allá donde voy, yo hablo siempre de la importancia del diálogo interreligioso entre los profesores, entre los estudiantes. Debemos estar enraizados en nuestra fe, donde encontramos la salvación, pero también creo que debemos respetar en lo que creen los demás».

En las escuelas, sor Gracy insiste muchos en la importancia de celebrar las fiestas religiosas, porque se convierten en ocasión de diálogo y de alegría para todos, independientemente de la tradición de pertenencia.

«Como cristianos debemos acoger a todos, sin comprometer lo que somos».

#Sistersproject



*La conversión "nunca es un discurso concluido", porque "ante el Evangelio permanecemos siempre como niños necesitados de aprendizaje". Lo recordó el Papa Francisco a los miembros de la Curia Romana durante la audiencia anual de felicitación navideña celebrada la mañana del jueves 22 de diciembre, en el Aula de la Bendición.*

Queridos hermanos y hermanas:

1. El Señor nos da una vez más la gracia de celebrar el misterio de su nacimiento. Cada año, a los pies del Niño que está recostado en el pesebre (cf. *Lc 2,12*), se nos permite mirar nuestra vida a partir de esta luz especial. No es la luz de la gloria de este mundo, sino «la luz verdadera que ilumina a todo hombre» (*Jn 1,9*). La humildad del Hijo de Dios que viene en nuestra condición humana es para nosotros escuela de adhesión a la realidad. Así como Él elige la pobreza, que no es simplemente ausencia de bienes, sino esencialidad, del mismo modo cada uno de nosotros está llamado a volver a la esencialidad de la propia vida, para deshacerse de lo que es superfluo y que puede volverse un impedimento en el camino de santidad. Y este camino de santidad no se negocia.

2. Pero es importante tener claro que cuando se examina la propia existencia o el tiempo transcurrido, siempre es necesario tener como punto de partida la memoria del bien. En efecto, sólo cuando somos conscientes del bien que el Señor ha hecho por nosotros somos también capaces de dar un nombre al mal que hemos vivido o sufrido. Ser conscientes de nuestra pobreza sin serlo también del amor de Dios, nos aplastaría. En este sentido, la actitud interior a la que habríamos de dar más importancia es la gratitud.

El Evangelio, para explicarnos en qué consiste la gratitud, nos cuenta la historia de los diez leprosos que fueron curados por Jesús; pero sólo uno regresó para agradecer, un samaritano (cf. *Lc 17,11-19*). El acto de agradecer le da a este hombre, además de la curación física, la salvación total (cf. v. 19). El encuentro con el bien que Dios le ha concedido no se queda en la superficie, sino que toca el corazón. Es así: sin un ejercicio de gratitud constante sólo acabaremos por hacer la lista de nuestras caídas y opacaremos lo más importante, es decir, las gracias que el Señor nos concede cada día.

3. Muchas cosas sucedieron en este último año y, en primer lugar, queremos decir gracias al Señor por todos los beneficios que nos ha concedido. Pero entre todos estos beneficios esperamos que esté también nuestra conversión, que nunca es un discurso acabado. Lo peor que nos podría pasar es pensar que ya no necesitamos conversión, sea a nivel personal o comunitario.

Convertirse es aprender a tomar cada vez más en serio el mensaje del Evangelio e intentar ponerlo en práctica en nuestra vida. No se trata sencillamente de tomar distancia del mal, sino de poner en práctica todo el bien posible: esto es convertirse. Ante el Evangelio seguimos siendo siempre como niños que necesitan aprender. Creer que hemos aprendido

Pero el verdadero problema, que tantas veces olvidamos, es que la conversión

no sólo nos hace caer en la cuenta del mal para hacernos elegir el bien, sino que al mismo tiempo impulsa al mal a evolucionar, a volverse

cada vez más insidioso, a enmascararse de manera nueva para que nos cueste reconocerlo. Es una verdadera lucha.

El tentador vuelve siempre, y vuelve disfrazado

todo nos hace caer en la soberbia espiritual. Este año se celebraron los sesenta años de la apertura del Concilio Vaticano II. ¿Qué ha sido el acontecimiento del Concilio sino una gran ocasión de conversión para toda la Iglesia? A este respecto, dijo san Juan XXIII: «No es el Evangelio el que cambia, somos nosotros los que empezamos a comprenderlo mejor».

La conversión que nos dio el Concilio es la oportunidad de comprender mejor el Evangelio, de hacerlo actual, vivo y operante en este momento histórico.

Tal como ha sucedido otras veces en la historia de la Iglesia, también en nuestra época, como comunidad de creyentes, nos hemos sentido llamados a la conversión.

Y este itinerario no ha concluido en absoluto. La actual reflexión sobre la sinodalidad de la Iglesia nace precisamente de la convicción de que el itinerario de comprensión del mensaje de Cristo no tiene fin y continuamente nos desafía.

Lo contrario a la conversión es el fijismo, es decir, la convicción oculta de no necesitar ninguna comprensión mayor del Evangelio.

Es el error de querer cristalizar el mensaje de Jesús en una única forma válida siempre. En cambio, la forma debe poder cambiar para que la sustancia siga siendo siempre la misma.

La herejía verdadera no consiste sólo en predicar otro Evangelio (cf. *Ga 1,9*), como nos recuerda Pablo, sino también en dejar de traducirlo a los lenguajes y modos actuales, que es lo que precisamente hizo el Apóstol de las gentes. Conservar significa mantener vivo y no aprisionar el mensaje de Cristo.

4. Pero el verdadero problema, que tantas veces olvidamos, es que la conversión no sólo nos hace caer en la cuenta del mal para hacernos elegir el bien, sino que al mismo tiempo impulsa al mal a evolucionar, a volverse cada vez más insidioso, a enmascararse de manera nueva para que nos cueste reconocerlo. Es una verdadera lucha. El tentador vuelve

Audiencia a la Curia Romana con motivo de las felicitaciones navideñas

# Necesitados de conve

El Papa invita a estar vigilantes ante las tentaciones y recuerda que la paz se con



siempre, y vuelve disfrazado. Jesús en el Evangelio usa una comparación que nos ayuda a comprender esta situación, que está hecha de diversos momentos y modos: «Cuando un hombre fuerte y bien armado hace guardia en su palacio, todas sus posesiones están seguras, pero si viene otro más fuerte que él y lo domina, le quita el arma en

la que confiaba y reparte sus bienes» (*Lc 11,21-22*). Nuestro primer gran problema es confiar demasiado en nosotros mismos, en nuestras estrategias, en nuestros programas. Es el espíritu pelagiano del que he hablado otras veces. Entonces algunos fracasos son una gracia, porque nos recuerdan que no tenemos que confiar en nosotros mismos, sino sólo en el





# rsión

struye desde el corazón



Señor. Algunas caídas, también como Iglesia, son una gran llamada a volver a poner a Cristo en el centro; porque: «El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama» (Lc 11,23). Es así de simple. Queridos hermanos y hermanas, denunciar el mal, aun el que se propaga entre nosotros, es



demasiado poco.

Lo que se debe hacer ante ello es optar por una conversión. La simple denuncia puede hacernos creer que hemos resuelto el problema, pero en realidad lo importante es hacer cambios, de manera que no nos dejemos aprisionar más por las lógicas del mal, que muy a menudo son lógicas mundanas. En este sentido, una de las virtudes más útiles que se ha de practicar es la de la vigilancia.

Jesús describe la necesidad de esta atención sobre nosotros mismos y sobre la Iglesia —la necesidad de la vigilancia— por medio de un ejemplo eficaz: «Cuando el espíritu impuro sale de un hombre, vaga por lugares desiertos en busca de reposo, y al no encontrarlo, piensa: ‘Volveré a mi casa, de donde salí’. Cuando llega, la encuentra barrida y ordenada.

Entonces va a buscar a otros siete espíritus peores que él; entran y se instalan allí. Y al final, ese hombre se encuentra peor que al principio» (Lc 11,24-26). Nuestra primera conversión conlleva un cierto orden: el mal que hemos reconocido y tratado de extirpar de nuestra vida, efectivamente se aleja de nosotros; pero es ingenuo pensar que permanezca alejado por largo tiempo. En realidad, poco después se nos vuelve a presentar bajo una nueva apariencia.

Si antes aparecía vulgar y violento, ahora en cambio se comporta de manera más elegante y educada. Entonces necesitamos reconocerlo y desenmascararlo una vez más. Permítanme la expresión: son los “demonios educados”, entran con educación, sin que uno se dé cuenta. Sólo la práctica cotidiana del examen de conciencia puede hacer que nos demos cuenta. Por eso se ve la importancia del examen de conciencia, para vigilar la casa.

En el siglo XVII —por ejemplo— aconteció el famoso caso de las monjas de Port Royal. Una de sus abadesas, Madre Angélica, había comenzado bien; se había reformado “carismáticamente” a sí misma y al monasterio, expulsando de la clausura incluso a los progenitores.

Era una mujer llena de cualidades, nacida para gobernar, pero después se volvió el alma de la resistencia jansenista, mostrando una cerrazón intransigente incluso ante la autoridad eclesíastica. De ella y de sus monjas se decía: “Puras como ángeles, soberbias como demonios”.

Habían expulsado al demonio, pero más tarde volvió siete veces más fuerte y, bajo apariencia de austeridad y rigor, había llevado consigo la rigidez y la presunción de ser mejores que los demás. Siempre vuelve; el demonio, aunque lo echas fuera, vuelve; disfrazado, pero vuelve. ¡Estemos atentos!

5. Jesús, en el Evangelio, cuenta muchas parábolas dirigidas sobre todo a biempensantes, a escribas y fariseos, con el intento de poner de manifiesto el engaño de creerse justos y despreciar a los demás (cf. Lc 18,9).

Por ejemplo, en las llamadas parábolas de la misericordia (cf. Lc 15), Él narra no sólo las historias de la oveja perdida y del hijo menor de aquel pobre padre —que es tratado como un muerto precisamente por ese hijo—, que nos recuerdan que el primer modo de pecar es irse, perderse, hacer cosas evidentemente equivocadas; pero en esas parábolas habla también de la dracma perdida y del hijo mayor.

La comparación es eficaz: uno se puede perder incluso en casa, como en el caso de la moneda de esa mujer; y se puede vivir infeliz aun permaneciendo formalmente en el sitio del propio deber, como le sucede al hijo mayor del padre misericordioso.

Si, para quien se va, es fácil darse cuenta de la distancia, para quien se queda en casa es difícil percatarse del infierno que se vive por la convicción de ser solamente víctimas, tratados injustamente por la autoridad constituida y, en último análisis, por Dios mismo. ¡Y cuántas veces nos sucede esto aquí, en casa!

Queridos hermanos y hermanas, a todos nosotros nos habrá pasado que nos hemos perdido como esa oveja o nos hemos alejado de Dios como el hijo menor. Son pecados que nos han humillado, y precisamente por esto, por gracia de Dios, logramos afrontarlos a cara descubierta. Pero la mayor atención que debemos prestar en este momento de nuestra existencia es al hecho de que formalmente nuestra vida actual transcurre en casa, tras los muros de la institución, al servicio de la Santa Sede, en el corazón del cuerpo eclesial; y justamente por esto podríamos caer en la tentación de pensar que estamos seguros, que somos mejores, que ya no nos tenemos que convertir.

Nosotros corremos mayor peligro que todos los demás, porque nos asecha el “demonio educado”, que no llega haciendo ruido sino trayendo flores. Perdónenme, hermanos y

hermanas, si a veces digo cosas que pueden sonar duras y fuertes, no es porque no crea en el valor de la dulzura y de la ternura, sino porque es bueno reservar las caricias para los cansados y los oprimidos, y encontrar la valentía de “afligir a los consolados”, como le gustaba decir al siervo de Dios don Tonino Bello, porque a veces su consolación es sólo el engaño del demonio y no un don del Espíritu.

6. Finalmente, quisiera reservar una última palabra al tema de la paz. Entre los títulos que el profeta Isaías atribuye al Mesías está el de «Príncipe de la paz» (9,5). Nunca como ahora hemos sentido un gran deseo de paz. Pienso en la martirizada Ucrania, pero también en tantos conflictos que están teniendo lugar en diversas partes del mundo. La guerra y la violencia son siempre un fracaso. La religión no debe prestarse a alimentar conflictos

Finalmente, quisiera reservar una última palabra al tema de la paz. Entre los títulos que el profeta Isaías atribuye al Mesías está el de «Príncipe de la paz». Nunca como ahora hemos sentido un gran deseo de paz. Pienso en la martirizada Ucrania, pero también en tantos conflictos que están teniendo lugar en diversas partes del mundo. La guerra y la violencia son siempre un fracaso. La religión no debe prestarse a alimentar conflictos

Finalmente, quisiera reservar una última palabra al tema de la paz. Entre los títulos que el profeta Isaías atribuye al Mesías está el de «Príncipe de la paz». Nunca como ahora hemos sentido un gran deseo de paz. Pienso en la martirizada Ucrania, pero también en tantos conflictos que están teniendo lugar en diversas partes del mundo. La guerra y la violencia son siempre un fracaso. La religión no debe prestarse a alimentar conflictos

Finalmente, quisiera reservar una última palabra al tema de la paz. Entre los títulos que el profeta Isaías atribuye al Mesías está el de «Príncipe de la paz». Nunca como ahora hemos sentido un gran deseo de paz. Pienso en la martirizada Ucrania, pero también en tantos conflictos que están teniendo lugar en diversas partes del mundo. La guerra y la violencia son siempre un fracaso. La religión no debe prestarse a alimentar conflictos

Finalmente, quisiera reservar una última palabra al tema de la paz. Entre los títulos que el profeta Isaías atribuye al Mesías está el de «Príncipe de la paz». Nunca como ahora hemos sentido un gran deseo de paz. Pienso en la martirizada Ucrania, pero también en tantos conflictos que están teniendo lugar en diversas partes del mundo. La guerra y la violencia son siempre un fracaso. La religión no debe prestarse a alimentar conflictos

Finalmente, quisiera reservar una última palabra al tema de la paz. Entre los títulos que el profeta Isaías atribuye al Mesías está el de «Príncipe de la paz». Nunca como ahora hemos sentido un gran deseo de paz. Pienso en la martirizada Ucrania, pero también en tantos conflictos que están teniendo lugar en diversas partes del mundo. La guerra y la violencia son siempre un fracaso. La religión no debe prestarse a alimentar conflictos

Finalmente, quisiera reservar una última palabra al tema de la paz. Entre los títulos que el profeta Isaías atribuye al Mesías está el de «Príncipe de la paz». Nunca como ahora hemos sentido un gran deseo de paz. Pienso en la martirizada Ucrania, pero también en tantos conflictos que están teniendo lugar en diversas partes del mundo. La guerra y la violencia son siempre un fracaso. La religión no debe prestarse a alimentar conflictos

Finalmente, quisiera reservar una última palabra al tema de la paz. Entre los títulos que el profeta Isaías atribuye al Mesías está el de «Príncipe de la paz». Nunca como ahora hemos sentido un gran deseo de paz. Pienso en la martirizada Ucrania, pero también en tantos conflictos que están teniendo lugar en diversas partes del mundo. La guerra y la violencia son siempre un fracaso. La religión no debe prestarse a alimentar conflictos

Finalmente, quisiera reservar una última palabra al tema de la paz. Entre los títulos que el profeta Isaías atribuye al Mesías está el de «Príncipe de la paz». Nunca como ahora hemos sentido un gran deseo de paz. Pienso en la martirizada Ucrania, pero también en tantos conflictos que están teniendo lugar en diversas partes del mundo. La guerra y la violencia son siempre un fracaso. La religión no debe prestarse a alimentar conflictos

Finalmente, quisiera reservar una última palabra al tema de la paz. Entre los títulos que el profeta Isaías atribuye al Mesías está el de «Príncipe de la paz». Nunca como ahora hemos sentido un gran deseo de paz. Pienso en la martirizada Ucrania, pero también en tantos conflictos que están teniendo lugar en diversas partes del mundo. La guerra y la violencia son siempre un fracaso. La religión no debe prestarse a alimentar conflictos

Finalmente, quisiera reservar una última palabra al tema de la paz. Entre los títulos que el profeta Isaías atribuye al Mesías está el de «Príncipe de la paz». Nunca como ahora hemos sentido un gran deseo de paz. Pienso en la martirizada Ucrania, pero también en tantos conflictos que están teniendo lugar en diversas partes del mundo. La guerra y la violencia son siempre un fracaso. La religión no debe prestarse a alimentar conflictos

Finalmente, quisiera reservar una última palabra al tema de la paz. Entre los títulos que el profeta Isaías atribuye al Mesías está el de «Príncipe de la paz». Nunca como ahora hemos sentido un gran deseo de paz. Pienso en la martirizada Ucrania, pero también en tantos conflictos que están teniendo lugar en diversas partes del mundo. La guerra y la violencia son siempre un fracaso. La religión no debe prestarse a alimentar conflictos

Finalmente, quisiera reservar una última palabra al tema de la paz. Entre los títulos que el profeta Isaías atribuye al Mesías está el de «Príncipe de la paz». Nunca como ahora hemos sentido un gran deseo de paz. Pienso en la martirizada Ucrania, pero también en tantos conflictos que están teniendo lugar en diversas partes del mundo. La guerra y la violencia son siempre un fracaso. La religión no debe prestarse a alimentar conflictos

Finalmente, quisiera reservar una última palabra al tema de la paz. Entre los títulos que el profeta Isaías atribuye al Mesías está el de «Príncipe de la paz». Nunca como ahora hemos sentido un gran deseo de paz. Pienso en la martirizada Ucrania, pero también en tantos conflictos que están teniendo lugar en diversas partes del mundo. La guerra y la violencia son siempre un fracaso. La religión no debe prestarse a alimentar conflictos

Finalmente, quisiera reservar una última palabra al tema de la paz. Entre los títulos que el profeta Isaías atribuye al Mesías está el de «Príncipe de la paz». Nunca como ahora hemos sentido un gran deseo de paz. Pienso en la martirizada Ucrania, pero también en tantos conflictos que están teniendo lugar en diversas partes del mundo. La guerra y la violencia son siempre un fracaso. La religión no debe prestarse a alimentar conflictos

Finalmente, quisiera reservar una última palabra al tema de la paz. Entre los títulos que el profeta Isaías atribuye al Mesías está el de «Príncipe de la paz». Nunca como ahora hemos sentido un gran deseo de paz. Pienso en la martirizada Ucrania, pero también en tantos conflictos que están teniendo lugar en diversas partes del mundo. La guerra y la violencia son siempre un fracaso. La religión no debe prestarse a alimentar conflictos

Finalmente, quisiera reservar una última palabra al tema de la paz. Entre los títulos que el profeta Isaías atribuye al Mesías está el de «Príncipe de la paz». Nunca como ahora hemos sentido un gran deseo de paz. Pienso en la martirizada Ucrania, pero también en tantos conflictos que están teniendo lugar en diversas partes del mundo. La guerra y la violencia son siempre un fracaso. La religión no debe prestarse a alimentar conflictos

Finalmente, quisiera reservar una última palabra al tema de la paz. Entre los títulos que el profeta Isaías atribuye al Mesías está el de «Príncipe de la paz». Nunca como ahora hemos sentido un gran deseo de paz. Pienso en la martirizada Ucrania, pero también en tantos conflictos que están teniendo lugar en diversas partes del mundo. La guerra y la violencia son siempre un fracaso. La religión no debe prestarse a alimentar conflictos

Finalmente, quisiera reservar una última palabra al tema de la paz. Entre los títulos que el profeta Isaías atribuye al Mesías está el de «Príncipe de la paz». Nunca como ahora hemos sentido un gran deseo de paz. Pienso en la martirizada Ucrania, pero también en tantos conflictos que están teniendo lugar en diversas partes del mundo. La guerra y la violencia son siempre un fracaso. La religión no debe prestarse a alimentar conflictos

Finalmente, quisiera reservar una última palabra al tema de la paz. Entre los títulos que el profeta Isaías atribuye al Mesías está el de «Príncipe de la paz». Nunca como ahora hemos sentido un gran deseo de paz. Pienso en la martirizada Ucrania, pero también en tantos conflictos que están teniendo lugar en diversas partes del mundo. La guerra y la violencia son siempre un fracaso. La religión no debe prestarse a alimentar conflictos

Finalmente, quisiera reservar una última palabra al tema de la paz. Entre los títulos que el profeta Isaías atribuye al Mesías está el de «Príncipe de la paz». Nunca como ahora hemos sentido un gran deseo de paz. Pienso en la martirizada Ucrania, pero también en tantos conflictos que están teniendo lugar en diversas partes del mundo. La guerra y la violencia son siempre un fracaso. La religión no debe prestarse a alimentar conflictos

Finalmente, quisiera reservar una última palabra al tema de la paz. Entre los títulos que el profeta Isaías atribuye al Mesías está el de «Príncipe de la paz». Nunca como ahora hemos sentido un gran deseo de paz. Pienso en la martirizada Ucrania, pero también en tantos conflictos que están teniendo lugar en diversas partes del mundo. La guerra y la violencia son siempre un fracaso. La religión no debe prestarse a alimentar conflictos

Finalmente, quisiera reservar una última palabra al tema de la paz. Entre los títulos que el profeta Isaías atribuye al Mesías está el de «Príncipe de la paz». Nunca como ahora hemos sentido un gran deseo de paz. Pienso en la martirizada Ucrania, pero también en tantos conflictos que están teniendo lugar en diversas partes del mundo. La guerra y la violencia son siempre un fracaso. La religión no debe prestarse a alimentar conflictos

Finalmente, quisiera reservar una última palabra al tema de la paz. Entre los títulos que el profeta Isaías atribuye al Mesías está el de «Príncipe de la paz». Nunca como ahora hemos sentido un gran deseo de paz. Pienso en la martirizada Ucrania, pero también en tantos conflictos que están teniendo lugar en diversas partes del mundo. La guerra y la violencia son siempre un fracaso. La religión no debe prestarse a alimentar conflictos

Finalmente, quisiera reservar una última palabra al tema de la paz. Entre los títulos que el profeta Isaías atribuye al Mesías está el de «Príncipe de la paz». Nunca como ahora hemos sentido un gran deseo de paz. Pienso en la martirizada Ucrania, pero también en tantos conflictos que están teniendo lugar en diversas partes del mundo. La guerra y la violencia son siempre un fracaso. La religión no debe prestarse a alimentar conflictos

Finalmente, quisiera reservar una última palabra al tema de la paz. Entre los títulos que el profeta Isaías atribuye al Mesías está el de «Príncipe de la paz». Nunca como ahora hemos sentido un gran deseo de paz. Pienso en la martirizada Ucrania, pero también en tantos conflictos que están teniendo lugar en diversas partes del mundo. La guerra y la violencia son siempre un fracaso. La religión no debe prestarse a alimentar conflictos

Finalmente, quisiera reservar una última palabra al tema de la paz. Entre los títulos que el profeta Isaías atribuye al Mesías está el de «Príncipe de la paz». Nunca como ahora hemos sentido un gran deseo de paz. Pienso en la martirizada Ucrania, pero también en tantos conflictos que están teniendo lugar en diversas partes del mundo. La guerra y la violencia son siempre un fracaso. La religión no debe prestarse a alimentar conflictos

Finalmente, quisiera reservar una última palabra al tema de la paz. Entre los títulos que el profeta Isaías atribuye al Mesías está el de «Príncipe de la paz». Nunca como ahora hemos sentido un gran deseo de paz. Pienso en la martirizada Ucrania, pero también en tantos conflictos que están teniendo lugar en diversas partes del mundo. La guerra y la violencia son siempre un fracaso. La religión no debe prestarse a alimentar conflictos



El llamamiento de Francisco a la Confederación general italiana del trabajo

## Más compromiso para combatir desempleo precariedad, explotación

«Demasiadas personas sufren por la falta de trabajo o por un trabajo no digno: sus rostros merecen la escucha, merecen el compromiso sindical». Lo subrayó el Papa Francisco dirigiéndose a los representantes de la Confederación general italiana del trabajo - recibidos en audiencia la mañana del lunes 19 de diciembre, en el Aula Pablo VI, - y volviendo a denunciar las situaciones de discriminación, precariedad y explotación que marcan dramáticamente el mundo del empleo.

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!

Os doy la bienvenida y doy las gracias al secretario general por sus palabras. Este encuentro con vosotros, que formáis uno de los sindicatos históricos italianos, me invita a expresar una vez más mi cercanía al mundo del trabajo, en particular a las personas y a las familias que tienen más dificultad.

No hay sindicato sin trabajadores y no hay trabajadores libres sin sindicato. Vivimos en una época que, a pesar de los progresos tecnológicos - y a veces precisamente a causa de ese sistema perverso que se define tecnocracia (cfr *Laudato si'*, 106-114) - en parte ha decepcionado las expectativas de justicia en ámbito de trabajo. Y esto pide sobre todo volver a partir desde el valor del trabajo, como lugar de encuentro entre la vocación personal y la dimensión social. Trabajar permite a la persona realizarse a sí misma, vivir la fraternidad, cultivar la amistad social y mejorar el mundo. Las encíclicas *Laudato si'* y *Fratelli tutti* pueden ayudar a emprender recorridos formativos que ofrezcan motivos de compromiso en el tiempo que estamos viviendo.

El trabajo construye la sociedad. Esto es una experiencia primaria de ciudadanía, en la que encuentra forma una comunidad de destino, fruto del empeño y de los talentos de cada uno; tal comunidad es mucho más que la suma de las diferentes profesionalidades, porque cada uno se reconoce en la relación con los otros y para los otros. Y así, en la trama ordinaria de las conexiones entre las personas y los proyectos económicos y políticos, se da vida día a día al tejido de la "democracia". Es un tejido que no se confecciona en la mesa en algún edificio, sino con laboriosidad creativa en las fábricas, en las oficinas, en las empresas agrícolas, comerciales, artesanales, en las obras de construcción, en las administraciones públicas, en las escuelas, en las oficinas, etc. Viene "desde abajo", de la realidad.

Queridos amigos, si recuerdo esta visión, es porque entre las tareas del sindicato está la de educar al sentido del trabajo, promoviendo una fraternidad entre los trabajadores. No puede faltar esta preocupación formativa. Esta es la sal de una economía sana, capaz de hacer mejor el mundo. De hecho, «los costes humanos son siempre también costes económicos y las disfunciones económicas comportan igualmente costes humanos. Dejar de invertir en las personas para obtener un mayor rédito inme-

diato es muy mal negocio para la sociedad» (Enc. *Laudato si'*, 128).

Junto a la formación, siempre es necesario señalar los defectos del trabajo. La cultura del descarte se ha colado en los pliegues de las relaciones económicas y también ha invadido el mundo del trabajo. Esto

nas preocupaciones. En primer lugar, la seguridad de los trabajadores. Vuestro secretario general ha hablado de ello. Todavía hay demasiados muertos - lo veo en los periódicos: todos los días hay alguno -, ¡demasiados mutilados y heridos en los lugares de trabajo! Cada muerte en el trabajo

vida de los trabajadores y de educarse en tomarse en serio las normativas de seguridad: solo una sabia alianza puede prevenir esos "incidentes" que son tragedias para las familias y las comunidades.

Una segunda preocupación es la explotación de las personas, como si fueran máquina de

se consumen en torno al trabajo! En los últimos años han aumentado los llamados "trabajadores pobres": personas que, incluso teniendo trabajo, no logran mantener a sus familias y dar esperanza para el futuro. El sindicato - escuchad bien esto - está llamado a ser voz de quien no tiene voz. Vosotros

demia ha crecido el número de aquellos que presentan las renuncias en el trabajo. Jóvenes y no tan jóvenes están insatisfechos de sus profesiones, del clima que se respira en los ambientes laborales, con las formas de contratación, y prefieren renunciar. Buscan otras oportunidades. Este fenómeno no significa desvinculación, sino la necesidad de humanizar el trabajo. También puede realizar una labor de prevención, apostando por la calidad del trabajo y acompañando a las personas hacia una reubicación más adecuada al talento de cada uno.

Queridos amigos, os invito a ser "centinelas" del mundo del trabajo, generando alianzas y no contraposiciones estériles. La gente tiene sed de paz, sobre todo en este momento histórico, y la contribución de todos es fundamental. Educar a la paz también en los lugares de trabajo, a menudo marcados por conflictos, puede convertirse en signo de esperanza para todos. También para las generaciones futuras. Gracias por lo que hacéis y que haréis por los pobres, los migrantes, las personas frágiles y con discapacidad, los desempleados. No dejéis de cuidar también a quien no se inscribe en el sindicato porque ha perdido la confianza; y de dar espacio a la responsabilidad juvenil.

Os encomiendo a la protección de San José, que ha conocido la belleza y la fatiga de hacer bien el propio trabajo y la satisfacción de ganar el pan para la familia. Mirémosle a él y a su capacidad de educar a través del trabajo. Os deseo un Navidad serena a todos vosotros y a vuestros seres queridos. El Señor os bendiga y la Virgen os custodie. Y si podéis, rezad por mí. ¡Gracias!



se puede ver, por ejemplo, cuando la dignidad humana es pisoteada por la discriminación de género - ¿por qué una mujer debe ganar menos que un hombre? ¿Por qué una mujer, en cuanto se ve que empieza a "engordar", la despiden para no pagar la baja por maternidad? -; se puede ver en la precariedad juvenil - ¿por qué las opciones de vida deben retrasarse debido a una precariedad crónica? -; o todavía en la cultura de la sobreabundancia; y ¿por qué los trabajos más extenuantes siguen estando tan poco tutelados? Demasiada gente sufre por falta de trabajo o trabajo indigno: sus rostros merecen ser escuchados, merecen el compromiso sindical. Quisiera compartir con vosotros de forma particular algu-

es una derrota para toda la sociedad. Más que contarlos al final de cada año, deberíamos recordar sus nombres, porque son personas y no números. ¡No permitamos que se pongan en el mismo plano el bene-

rendimiento. Hay formas violentas, como la contratación irregular y la esclavitud de los jornaleros en agricultura o en las obras y en otros lugares de trabajo, la constricción a turnos extenuantes, el juego a la

tenéis que hacer ruido para dar voz a quien no tiene voz. En particular, os encomiendo la atención por los jóvenes, a menudo obligados a contratos precarios, inadecuados, también esclavizantes. Os doy las

Y esto pide sobre todo volver a partir desde el valor del trabajo, como lugar de encuentro entre la vocación personal y la dimensión social.

Trabajar permite a la persona realizarse a sí misma, vivir la fraternidad, cultivar la amistad social y mejorar el mundo

ficio y la persona! La idolatría del dinero tiende a pisotear todo y a todos y no custodia las diferencias. Se trata de formarse para tener en el corazón la

baja en los contratos, el desprecio a la maternidad, el conflicto entre trabajo y familia. ¡Cuántas contradicciones y cuántas guerras entre pobres

gracias por cada iniciativa que favorece políticas activas del trabajo y tutela la dignidad de las personas. Además, en estos años de pan-

La gratitud del Papa, en el recuerdo de Madre Teresa, a tres personas que viven la cercanía con los pobres

### No la beneficencia sino la caridad con la oración

En el recuerdo de santa Teresa de Calcuta, el Papa Francisco entregó, en la mañana del sábado 17 de diciembre - día del 86º cumpleaños del Pontífice -, un particular signo de gratitud a tres personas que, en diversas situaciones de vida, testimonian la caridad por los más pobres. El encuentro tuvo lugar en la Sala del Consistorio. Acompañados del cardenal Konrad Krajewski, estaban presentes en particular el franciscano Hanna Jallouf, en primera línea entre los "últimos" en Siria, Gian Pierà, llamado Wué, un sintecho que destina parte de las ofrendas que recoge a quien es más pobre que él, y Silvano Pedrollo, un empresario industrial que construye escuelas, pozos y estructuras sanitarias en los rincones olvidados del mundo. Por iniciativa del Dicasterio de la caridad, el Papa entregó un pequeño mapa mundo dedicado a madre Teresa e incrustado en un cubo - símbolo del amor que tiene en pie el mundo - que lo sostiene. A continuación, las palabras del Pontífice.

Os doy las gracias por esta visita llena de afecto y llena de mensajes: el mensaje de la pobreza, el mensaje de la cercanía, el mensaje de la hermandad, el mensaje de la oración, que es la herencia que Madre Teresa nos ha dado siempre. También la oración en los momentos oscuros, porque esta mujer

ha pasado verdaderas tempestades espirituales con la oscuridad dentro, pero ha seguido rezando. ¡Valiente! Que Madre Teresa desde el ciclo nos

ayude a vivir la pobreza con sencillez y con la oración. Así podamos ayudar a los otros, y no es una simple beneficencia; que es algo bueno, una benefi-

ciencia es buena, pero es pagana. Cristiana es la cercanía, la caridad con oración. Y esto es bueno. Ahora daré la bendición a todos.





El Papa a los empleados de la Santa Sede y de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano

# Llamados a ser testigos y artesanos de paz

En el tradicional encuentro de Navidad, el Pontífice agradeció al personal por su trabajo

«En este momento de la historia del mundo, estamos llamados a sentir más fuerte la responsabilidad de hacer cada uno la propia parte para construir la paz». Lo pidió el Papa Francisco a los empleados de la Santa Sede y de la Gobernación del Estado Ciudad del Vaticano, recibidos la mañana del jueves 22 de diciembre, en el Aula Pablo VI, con ocasión de la tradicional audiencia para la felicitación navideña. Publicamos a continuación el discurso pronunciado por el Pontífice.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Gracias por haber venido a este encuentro en el que nos felicitamos por la santa Navidad. En primer lugar, debemos dar las gracias al Señor, porque, con su ayuda, hemos superado la fase crítica de la pandemia. ¡No olvidemos! Cuando estábamos encerrados decíamos: ¿quién sabe cómo será cuando seremos libres para movernos, para encontrarnos, etc. Después, apenas cambian las cosas, perdemos la memoria y vamos adelante como si no hubiera pasado nada. ¡Y quizá ni siquiera damos las gracias al Señor! Esto no es cristiano y no es tampoco humano. No, queremos dar las gracias porque hemos podido retomar el trabajo, y también tratando de superar ciertos problemas más o menos grandes que se habían creado en el periodo más difícil. Retomar es un trabajo que debemos hacer todos.

No debemos olvidar, porque el largo periodo de pandemia ha dejado marcas. No solo consecuencias materiales, económicas; ha dejado también marcas en la vida de las personas, en las relaciones, en la serenidad de las familias. Y por esto hoy yo os deseo sobre todo serenidad: serenidad para cada uno de vosotros y para vuestras familias. Serenidad no quiere decir que todo va bien, que no hay problemas, dificultad, no, no quiere decir esto. Nos lo demuestra la Santa familia de Jesús, José y María. Podemos imaginar, cuando llegaron a Belén, la Virgen empezaba a sentir los dolores, José no sabía dónde ir, llamaba a muchas puertas, pero no había sitio... Y sin embargo en el corazón de María y de José había una serenidad de fondo, que venía de Dios, venía de la conciencia de estar en su voluntad, de buscarla juntos, en la oración y en el amor recíproco. Esto os deseo: que cada uno de vosotros tenga fe en Dios y que en las familias esté la sencillez de encomendarse a su ayuda, de rezarle y de darle las gracias.

Quisiera desearte serenidad en particular a vuestros hijos, a los chicos y a las chicas, porque ellos han sufrido mucho el encierro, han acumulado muchas tensiones. Es normal, es inevitable. Pero no hay que fingir que no pasa nada, es necesario reflexionar, tratar de entender, porque salir mejores de la crisis no sucede por magia, es necesario trabajar sobre uno mismo, con calma, con paciencia. También los chicos pueden hacerlo, naturalmente con la ayuda de los pobres y a



veces de otras personas, pero es importante que ellos mismos sean conscientes de que las crisis son pasos de crecimiento y requieren un trabajo sobre uno mismo. Este es el primer deseo que me viene a la mente, empezando por la pandemia. Os deseo serenidad, en el corazón, en las relaciones familiares, en el trabajo. Serenidad.

Y el segundo es este: que seamos testigos y artesanos de paz. En este momento de la historia del mundo, estamos llamados a sentir más fuerte la responsabilidad de hacer cada uno la propia parte para construir la paz. Y esto tiene un significado particular para nosotros que vivimos y trabajamos en la Ciudad del Vaticano. No porque este pequeñísi-

mo Estado, el más pequeño del mundo, tenga un peso específico especial, no por esto; sino porque nosotros tenemos como Jefe y Maestro al Señor Jesús, el cual nos llama a unir nuestro humilde compromiso cotidiano a su obra de reconciliación y de paz. A partir del ambiente en el que vivimos, de las relaciones con nuestros colegas, de cómo afrontamos las

incomprensiones y los conflictos que pueden nacer en el trabajo; o en casa, en el ámbito familiar; o también con los amigos, o en la parroquia. Es ahí que nosotros podemos ser concretamente testigos y artesanos de paz. Sembrar paz. ¿Y cómo? Por ejemplo: evitando hablar mal

de mi parte a vuestros niños y a vuestros ancianos en casa. Ellos son el tesoro en la familia, el tesoro de la sociedad. Y os doy las gracias: os doy las gracias por todo lo que hacéis aquí dentro, por vuestro trabajo y también por vuestra paciencia, a veces, porque sé que hay situaciones en

Y el segundo es este: que seamos testigos y artesanos de paz. En este momento de la historia del mundo, estamos llamados a sentir más fuerte la responsabilidad de hacer cada uno la propia parte para construir la paz

de los otros "a las espaldas". Si nosotros hiciéramos esto solamente, ¡seríamos creadores de paz por todos lados! Si hay algo que no va, hablemos directamente con la persona interesada, con respeto, con franqueza. Seamos valientes. No finjamos que no pasa nada para después hablar mal de él o de ella con otras personas. Tratemos de ser sinceros y honestos. Hagamos la prueba y veamos que esto irá bien. Queridos hermanos y queridas hermanas, envío mis mejores deseos para vosotros y para vuestros seres queridos. Salu-

las cuales vosotros ejercéis la paciencia: gracias por esto. Todos nosotros debemos ir adelante con paciencia, con alegría, dando las gracias al Señor que nos da esta gracia del trabajo, pero custodiar el trabajo y también hacerlo con dignidad. Gracias por esto que vosotros hacéis aquí dentro. Sin vosotros, todo esto no iría adelante. ¡Gracias de verdad! Os bendigo a todos de corazón, y os pido por favor que recéis por mí. ¡Y feliz Navidad a todos!

Entrevistas del Pontífice

## “Lo que está ocurriendo en Ucrania es aterrador”

En una entrevista concedida al diario español ABC, Francisco revela que al inicio de su pontificado entregó al entonces secretario de Estado, Tarcisio Bertone una carta en la que declaraba que renunciaría en caso de impedimentos graves y permanentes de salud que le imposibilitaran ejercer su función de Obispo de Roma y pastor de la Iglesia universal.

Es la primera vez que Francisco hace pública esta decisión, que también tomó en su día Pablo VI.

En la amplia entrevista concedida al diario español, en conversación con el director del medio Julián Quirós y el corresponsal en el Vaticano, Javier Martínez-Brocal, Francisco aborda numerosos temas sobre la actualidad de la Iglesia y del mundo.

Entre ellos, la guerra de Ucrania, de la que el Pontífice dice no ver “un final a corto plazo porque es una guerra mundial”; también habla de los casos de abusos, el papel de la mujer en la Curia romana, la situación de Cataluña, la dimisión de Benedicto XVI en 2013 y su eventual renuncia, entre otros.

Respecto al conflicto en Ucrania, el Papa en ABC afirma sin rodeos: “Lo que está ocurriendo en Ucrania es aterrador. La crueldad es enorme. Es muy grave...”. Para Francisco no hay “un final a corto plazo a la vista, ya que se trata de “una guerra mundial”. Y especifica: “No lo olvidemos. Ya hay varias manos implicadas en la guerra. Es global. Creo que una guerra se libra cuando un imperio empieza a debilitarse y cuando hay armas que utilizar, vender y probar. Me parece que hay muchos intereses en juego”. Cuando los entrevistadores recuerdan al Pontífice sus múltiples intervenciones contra la gue-

rra, Francisco señala: “Hago lo que puedo. No escuchan”. Y añade: “Lo que está ocurriendo en Ucrania es aterrador. La crueldad es enorme. Es muy grave. Y esto es lo que denuncio continuamente”. El Papa confirma que recibe y escucha a todos: “Ahora Volodymir Zelensky me ha enviado por tercera vez a uno de sus consejeros religiosos. Estoy en contacto, recibo, ayudo...”.

La guerra es una locura, siempre destruye... porque una agresión conlleva otras, y luego, también hambre, frío, destrucción a causa del comercio de armas, una industria que en lugar de hacer avanzar a la humanidad hace cosas para destruir

La labor del Papa acompaña a la realizada a nivel diplomático por la Santa Sede. En este sentido, los entrevistadores se preguntan por qué el Vaticano es tan cauto a la hora de pronunciarse contra regímenes totalitarios como el de Ortega en Nicaragua o Maduro en Venezuela. “La Santa Sede siempre intenta salvar a los pueblos. Su arma es el diálogo y la diplomacia”, responde el Papa Francisco. “La Santa Sede nunca va sola. Siempre intenta salvar las relaciones diplomáticas y salvar lo que puede salvarse con paciencia y diálogo”, apunta.

En la entrevista, el Papa condena también los casos de abusos del clero: “Es muy doloroso, muy doloroso”, dice en referencia a los encuentros con las víctimas que ha mantenido a lo largo de su pontificado. Y agrega: “Son perso-

nas destruidas por quien tenía que haberlas ayudado a madurar y a crecer. Eso es muy duro. Aunque hubiera un solo caso, es monstruoso que la persona que te tiene que llevar a Dios te destruya en el camino. Y sobre esto no hay negociación posible”. Francisco habla también del papel de la mujer en la Iglesia y de su capacidad para ocupar puestos de alto nivel dentro de la curia. “Tengo una en vista pa-

ra un dicasterio que quedará vacante en dos años. Nada impide que una mujer guíe un dicasterio en el que un laico puede ser prefecto. Si es un dicasterio de índole sacramental, tiene que presidirlo un sacerdote o un obispo”, expresa el Papa. Francisco también ha concedido una entrevista al vaticanista Fabio Marchese Ragona, que se ha emitido en Canal 5 de Italia, gestionado por la red Mediaset. Entre los temas principales que abordó en esta conversación destacan la guerra, la pobreza, el aumento del precio de las facturas, la natalidad, la corrupción, el valor noble del deporte y la importancia del sacramento de la Reconciliación. “Esta es una Navidad triste, una Navidad de guerra. Hay gente que se muere de hambre. Por favor, tengan un

gran corazón y no gasten como si no pasara nada”, apunta el Pontífice.

Y agrega: “La indiferencia es una de las cosas contra las que tenemos que luchar tanto y ustedes, los periodistas, tienen un poco la misión de despertar los corazones para no caer en esta cultura de la indiferencia”.

Francisco habló también en esta entrevista de la guerra en Ucrania y recordó que ha recibido a muchos niños procedentes de este país del este de Europa. “Ninguno sonrío; te saludan, pero nadie puede sonreír; quién sabe lo que vio ese niño”, señala el Papa.

Con la imagen de una paloma pintada por una niña refugiada Francisco denunció de la tragedia del pueblo ucraniano y la de tantas poblaciones afectadas por las guerras. “Estamos viviendo la tercera guerra mundial a trozos. La de Ucrania nos despierta un poco porque está cerca, pero Siria lleva 13 años en guerra: terrible. ¿Yemen cuánto? Myanmar, en toda África. El mundo está en guerra”.

Hablando de los conflictos del mundo, Francisco recordó cuando al inicio de su pontificado visitó el cementerio militar de Redipuglia que acoge a los soldados caídos en la Primera Guerra Mundial y reveló: “¡Lloré! No podía creerlo: la edad de los jóvenes soldados... ¿Pero cómo es que se destruyen vidas a esa edad? La guerra es como una mística de la destrucción”.

Además, agregó Francisco, “la guerra es una locura, siempre destruye... porque una agresión conlleva otras, y luego, también hambre, frío, destrucción a causa del comercio de armas, una industria que en lugar de hacer avanzar a la humanidad hace cosas para destruir”.



El Papa prosigue las reflexiones sobre el discernimiento e invita a dejarse guiar por la lectura de la Biblia y de la oración al Espíritu Santo

## En la palabra de Dios un anticipo de paraíso

Un "resumen" de las «ayudas que pueden facilitar» este «ejercicio del discernimiento, indispensable de la vida espiritual», fue ofrecido por el Papa a los fieles presentes en el Aula Pablo VI y a los que le seguían a través de los medios de comunicación, con ocasión de la audiencia general del miércoles 21 de diciembre. Prosiguiendo las reflexiones sobre el tema del discernimiento, el Pontífice insistió en particular sobre la importancia de la escucha de la Palabra de Dios y de la oración al Espíritu Santo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y bienvenidos!

Continuamos están terminando las catequesis sobre el discernimiento, y quien ha seguido hasta ahora estas catequesis podría quizá pensar: pero ¡qué complicado es discernir! En realidad, es la vida la que es complicada y, si no aprendemos a leerla, complicada como es, corremos el riesgo de malgastarla, llevándola adelante con trucos que terminan por desalentarnos.

En nuestro primer encuentro habíamos visto que siempre, cada día, lo queramos o no, realizamos actos de discernimiento, en lo que comemos, leemos, en el trabajo, en las relaciones, en todo. La vida nos pone siempre frente a elecciones, y si no las realizamos de forma consciente, al final es la vida la que elige por nosotros, llevándonos donde no quisiéramos. Pero el discernimiento no lo hacemos solos. Hoy entramos más concretamente en algunas ayudas que pueden facilitar este ejercicio del discernimiento, indispensable de la vida espiritual, aunque de alguna manera ya las hemos visto en el transcurso de estas catequesis. Pero un resumen nos ayudará mucho.

Una primera ayuda indispensable es la confrontación con la Palabra de Dios y la doctrina de la Iglesia. Estas nos ayudan a leer lo que se mueve en el corazón, aprendiendo a reconocer la voz de Dios y a distinguirla entre otras voces, que parecen imponerse a nuestra atención, pero que al final nos dejan confundidos. La Biblia nos advierte que la voz de Dios resuena en la calma, en la atención, en el silencio. Pensemos en la experiencia del profeta Elías: el Señor le habla no en el viento que rompe las piedras, no en el fuego o en el terremoto, sino que le habla en una brisa suave (cfr. 1 Re 19,11-12). Es una imagen muy hermosa que nos hace entender cómo habla Dios. La voz de Dios no se impone, la voz de Dios es discreta, respetuosa, yo me permitiría decir que la voz de Dios es humilde, y precisamente por esto es pacificadora. Y solo en la paz podemos entrar en lo profundo de nosotros mismos y reconocer los auténticos deseos que el Señor ha puesto en nuestro corazón. Y muchas veces no es fácil entrar en esa paz del corazón, porque estamos ocupados en muchas cosas todo el día... Pero por favor, cálmate un poco, entra en ti mismo, en ti misma. Dos minutos, párate. Mira qué siente tu corazón. Hagamos esto, hermanos y hermanas, nos ayudará mucho, porque en ese momento de calma sentimos enseguida la voz de Dios que nos dice: "Mira, es bueno lo que estás haciendo...". Dejemos que en la calma venga enseguida la voz de Dios. Nos espera por esto.

Para el creyente, la Palabra de Dios no es simplemente un texto



que hay que leer, la Palabra de Dios es una presencia viva, es una obra del Espíritu Santo que conforta, instruye, da luz, fuerza, descanso y gusto por vivir. Leer la Biblia, leer un fragmento, uno o dos fragmentos de la Biblia, son como pequeños telegramas de Dios que te llegan enseguida al corazón. La Palabra de Dios es un poco y no exagero, es un poco como un auténtico anticipo de paraíso. Y lo había comprendido bien un gran santo y pastor, Ambrosio, obispo de Milán, que escribía: «Cuando leo la divina Escritura, Dios vuelve a pasear en el paraíso terrestre» (Epist., 49,3). Con la Biblia nosotros abrimos la puerta a Dios que pascas. Interesante... Esta relación afectiva con la Biblia, con la Escritura, con el Evangelio, lleva a vivir una relación afectiva con el Señor Jesús: ¡no tener miedo de esto! El corazón habla al corazón, y esta es otra ayuda indispensable y no descontada. Muchas veces podemos tener una idea distorsionada de Dios, considerándolo como un juez hosco, un juez severo, preparado para vernos fallar. Jesús, al contrario, nos revela un Dios lleno de compasión y de ternura, dispuesto a sacrificarse a sí mismo para salir a nuestro encuentro, precisamente como el padre de la parábola del

hijo pródigo (cfr. Lc 15,11-32). Una vez, alguien le preguntó no sé si a su madre o a su abuela, me lo contaron "¿qué debo hacer, en este momento?" "Escucha a Dios, Él te dirá qué debes hacer. Abre el corazón a Dios": un buen consejo. Recuerda una vez, durante una peregrinación de jóvenes que se hace una vez al año en el Santuario de Luján, a 70 kilómetros de Buenos Aires: se hace toda la jornada para llegar allí; yo tenía la costumbre de confesar durante la noche. Se acercó un joven, unos 22 años, todo lleno de tatuajes. "Dios mío pensé yo ¿qué será este?". Y me dijo: "Sabé usted, he venido porque tengo un problema grave y se lo he contado a mi madre y mi madre me ha dicho: 'Ve donde la Virgen, haz la peregrinación, y la Virgen te dirá'. Y he venido. He tenido contacto con la Biblia, aquí, he escuchado la Palabra de Dios y me ha tocado el corazón y debo hacer esto, esto, esto, esto". La Palabra de Dios te toca el corazón y te cambia la vida. Lo he visto muchas veces, esto, muchas veces. Porque Dios no quiere destruirnos, Dios quiere que seamos más fuertes, más buenos cada día. Quien permanece ante el Crucifijo advierte una paz nueva, aprende a no tener miedo de Dios, porque Jesús en la cruz no

da miedo a nadie, es la imagen de la impotencia total y a la vez del amor más pleno, capaz de afrontar cualquier prueba por nosotros. Los santos siempre han tenido una predilección por Jesús Crucificado. La historia de la Pasión de Jesús es el camino maestro para confrontarnos con el mal sin dejarse abrumar por él; en ella no hay juicio ni tampoco resignación, porque está atravesada por una luz mayor, la luz de la Pascua, que permite ver un designio mayor en esas terribles acciones, que ningún impedimento, obstáculo o fracaso puede frustrar. La Palabra de Dios siempre te hace mirar al otro lado: es decir, está la cruz, aquí, es terrible, pero hay otra cosa, una esperanza, una resurrección. La Palabra de Dios te abre todas las puertas, porque Él, el Señor, es la puerta. Tomemos el Evangelio, tomemos la Biblia en la mano: cinco minutos al día, no más. Llevad un Evangelio de bolsillo con vosotros, en el bolso, y cuando estéis de viaje tomadlo y leed un poco, durante el día, un fragmento, dejar que la Palabra de Dios se acerque al corazón. Haced esto y veréis cómo cambiará vuestra vida con la cercanía a la Palabra de Dios. "Sí, Padre, pero yo estoy acostumbrado a leer la Vida de los Santos": esto hace bien, hace bien, pero no dejar la Palabra de Dios. Toma el Evan-

gelio contigo, y léelo también solo un minuto al día. Es muy hermoso pensar en la vida con el Señor como una relación de amistad que crece día tras día. ¿Habéis pensado en esto? ¡Es el camino! Pensemos en Dios que nos ama, ¡nos quiere amigos! La amistad con Dios tiene la capacidad de cambiar el corazón; es uno de los grandes dones del Espíritu Santo, la piedad, que nos hace capaces de reconocer la paternidad de Dios. Tenemos un Padre tierno, un Padre afectuoso, un Padre que nos ama, que nos ha amado desde siempre: cuando se experimenta, el corazón se derrite y caen dudas, miedos, sensaciones de indignidad. Nada puede oponerse a este amor del encuentro con el Señor. Y esto nos recuerda otra gran ayuda, el don del Espíritu Santo, que está presente en nosotros, y que nos instruye, hace viva la Palabra de Dios que leemos, sugiere significados nuevos, abre puertas que parecían cerradas, indica sendas de vida allí donde parecía que hubiera solo oscuridad y confusión. Yo os pregunto: ¿vosotros rezáis al Espíritu Santo? ¿Pero quién es este gran Desconocido? Nosotros rezamos al Padre, sí, el Padre Nuestro, rezamos a Jesús, ¡pero olvidamos al Espíritu! Una vez, haciendo la catequesis a los niños, hice una pregunta: "¿Quién de vosotros sabe quién es el Espíritu Santo?". Y un niño: "¡Yo lo sé!". "¿Y quién es?" - "El paralítico" ¡me dijo! Él había oído "el Paralítico", y pensaba que era un paralítico. Y muchas veces esto me ha hecho pensar para nosotros el Espíritu Santo está ahí, como si fuera una Persona que no cuenta. ¡El Espíritu Santo es el que te da vida al alma! Dejadle entrar. Hablad con el Espíritu, así como habláis con el Padre, como habláis con el Hijo: hablad con el Espíritu Santo ¡que no tienen nada de paralítico! En Él está la fuerza de la Iglesia, es el que te lleva adelante. El Espíritu Santo es discernimiento en acción, presencia de Dios en nosotros, es el don, el regalo más grande que el Padre asegura a aquellos que lo piden (cfr. Lc 11,13). ¿Y Jesús cómo lo llama?

"El don": "Permaneced aquí en Jerusalén esperando el don de Dios", que es el Espíritu Santo. Es interesante llevar la vida en amistad con el Espíritu Santo: Él te cambia, Él te hace crecer. La Liturgia de las Horas hace iniciar los principales momentos de oración de la jornada con esta invocación: «Dios mío, ven en mi auxilio. Señor, date prisa en socorrerme». «¡Señor, ayúdame!», porque solo no puedo ir adelante, no puedo amar, no puedo vivir... Esta invocación de salvación es la petición irreprensible que brota de lo profundo de nuestro ser. El discernimiento tiene el objetivo de reconocer la salvación que el Señor ha obrado en mi vida, me recuerda que nunca estoy solo y que, si estoy luchando, es porque lo que está en juego es importante. El Espíritu siempre está con nosotros. "Oh, Padre, he hecho algo malo, tengo que ir a confesarme, no puedo hacer nada...". Pero, ¿has hecho una cosa mala? Habla con el Espíritu que está contigo y dile: "Ayúdame, he hecho esto que está muy mal". Pero no cancelar el diálogo con el Espíritu Santo. "Padre, estoy en pecado mortal": no importa, habla con Él así te ayuda a recibir el perdón. No dejes nunca este diálogo con el Espíritu Santo. Y con estas ayudas, que el Señor nos da, no debemos temer. ¡Adelante, ánimo y con alegría!

En la última audiencia general antes de la Navidad -que concluyó con el canto del Pater Noster y la bendición- el Papa saludando a los diferentes grupos presentes volvió a hablar del drama de los «niños de Ucrania que sufren tanto» a causa de la guerra, porque, advirtió, «cuando un niño pierde la capacidad de sonreír, es grave».

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Cercanos a la celebración de la Navidad, pidamos a la Virgen María y a san José que nos enseñen a comprender el verdadero sentido de esta fiesta, que nos ayuden a vivirla con paz y alegría, compartiendo lo que somos y lo que tenemos con las personas que más lo necesitan. Que Dios los bendiga. Muchas gracias.

## El Pontífice lo pide en una carta a los Jefes de Estado Por Navidad un gesto de clemencia hacia los presos

Año Santo de la Misericordia, un acto de clemencia hacia los presos que se consideran idóneos para beneficiarse de tal medida". En la línea de la atención de los Papas a las personas encarceladas, también en el Año Jubilar —era el Año Santo del 2000— el Papa Juan Pablo II había hecho un llamamiento a los gobernantes del mundo, a través del mensaje, firmado el 24 de junio, enviado a todos los que tienen la responsabilidad de administrar la justicia en la sociedad y a los reclusos y a las reclusas de todas las partes del mundo con ocasión de la Jornada Jubilar en las Cárcels, prevista para el 9 de julio. "No se trata de aplicar casi automáticamente o de modo puramente decorativo medidas de clemencia meramente formales, de manera que, acabado el Jubileo, todo vuelva a ser como antes. Se trata, por el contrario, de poner en marcha iniciativas que sean un punto de partida válido para una renovación auténtica tanto de la mentalidad como de las instituciones", se especificó en el llamamien-

to. "Continuando una tradición instaurada por mis Predecesores con ocasión de los Años Santos —son las palabras del mensaje del Papa Wojtyła—, me dirijo con confianza a los Responsables de los Estados para implorar una señal de clemencia en favor de todos los encarcelados: una reducción, aunque fuera modesta, de la pena sería para ellos una clara expresión de sensibilidad hacia su condición, que provocaría sin duda ecos favorables, animándolos en el esfuerzo de arrepentimiento por el mal cometido y favoreciendo el cambio de su conducta personal". Y de nuevo: "La acogida de esta propuesta por parte de las Autoridades competentes, a la vez que animaría a los detenidos a mirar al futuro con renovada esperanza, sería también un signo elocuente de la progresiva afirmación de una justicia más verdadera en el mundo que se abre al Tercer Milenio cristiano, porque estaría abierta a la fuerza liberadora del amor". El 9 de julio, Juan Pablo II, en una visita a la cárcel Regina Coeli

de Roma, el día del Jubileo dedicado a los presos, reiteró el contenido del mensaje. Dijo al final de la celebración de la Misa dirigiéndose precisamente a las personas encarceladas: "En el Mensaje que envié al mundo entero para esta jornada jubilar, siguiendo las huellas de mis predecesores y con el espíritu del Año santo, he pedido para vosotros un signo de clemencia, mediante una 'reducción de la pena'. Lo he pedido con la profunda convicción de que esa opción constituye un signo de sensibilidad hacia vuestra condición, que puede impulsar el compromiso de arrepentimiento y estimular la conversión personal". Repitió el llamamiento inmediatamente después, en el rezo del Ángelus con los peregrinos en la plaza de San Pedro. Juan Pablo II renovó la petición el 14 de noviembre de 2002, con ocasión de su visita al Parlamento italiano en sesión pública, en el Palacio de Montecitorio: "Merece atención la situación de las cárceles, en las que los detenidos viven a menudo en condiciones de penoso hacinamiento. Un signo de clemencia hacia ellos, mediante una reducción de la pena, constituiría una clara manifestación de sensibilidad, que estimularía el compromiso de recuperación personal con vistas a una inserción positiva en la sociedad".